



Hernán Ortega Parada

Los conocí en Aisén

Por el año 57 saltó de improviso, en el centro del paisaje verde, aquella figura alta y oscura. Junto a él, bella y delicada, su mujer y dos niños. El 58 me autografió *Elegía bajo la Tierra*. ¡Qué pan para un joven hambriento! Todo cambió en forma abrupta. Esa provincia tenía —sin exageración— características de Far West: trabajo duro, ambicioso, búsqueda, usurpaciones y despojos de tierras, comercio aventurero, animales, contrabando, casas de madera que lentamente iban formando pueblos; cantinas que lucían huellas de balazos en los cielos como firmas, sí, de ganaderos ricachones del interior, de Balmaceda, de Chile Chico, de Coyhaique, del Mañihuales. ¿Qué empujó a creadores intelectuales a tierras casi bárbaras (un día en tren y dos en barco)? ¿Misterio en el subtexto de la noticia? ¿Lugar donde todo se

podría hacer como en un estado etiológico incontaminado? No sé. Al poquísimo tiempo la **universidad** se instaló allá. Explico: escuela de verano, seminario de investigación socio económico histórico. Nos hicieron trabajar. Fue algo maravilloso para los que nos resistíamos a ser un árbol más (ores) en ese paisaje dominador y penetrante (frío, lluvia, nieve, escarcha sobre la nieve). Imaginar estos seres de carne y hueso, allá, hablando hasta por los codos de filosofía, antropología, folclor, arte. Poesía, poesía entera (da escalofríos de emoción): Benjamín Subercaseaux, Luis Oyarzún, Enrique Lihn, Andrés Pizarro (tendrá un sobresalto), Hernán Valdés, la gran Margot Loyola. Anfitriones pasados a huahuán, lenga y ciprés: Mahfud Massis, Lukó de Rokha e inteligentes profesores. Cuando la Universidad de Chile llega a provincias, entera y rica, siembra. Siembra y cosecha. Crea "momentos estelares". El amor de Antonio (Mahfud) por Lukó era completo; y lo dijo: "*Amor mío, mientras duermes sola, solitaria en Puerto Aysén / fumo este oscuro tabaco a tu memo-*

ria...".

Allá, pegado al fogón, a luz de vela, creó *Leyendas del Cristo Negro*, *El libro de los apagados*. *Derrotados* (¿su único drama?) se escribió en Aisén y tuvo un éxito loco: cinco representaciones del TEA (Teatro Experimental de Aisén). Cuatro o cinco años el poeta luchó contra los bosques semivirgenes. No era La Mancha: era el infierno verde bajo la lluvia. Lo de los años 70, lo dice eufemísticamente Szmulewicz: "Viajó fuera del país, en misión diplomática y permanece afuera" (1977). Murió afuera. Más que un socialista: un hombre de madera eterna, un poeta en toda la extensión de la palabra, y cuya literatura, en gris y negro, resiste el análisis tranquilo. Su arte, corazón musculoso, fuente de grandes y leales pasiones. Interioridad. Por eso peleaba con Neruda, a quien acusó de superficial. Época literaria e ideológica de grandes líderes. Ahora se ve bien: época de oro. Pablo de Rokha y Mahfud Masis son los quijotes negros de nuestra literatura. Inmortales.